

Nico y el huevo junto al río

Una aventura para un nene curioso



El huevo

Nico, un nene que amaba los dinosaurios, vio algo blanco y enorme entre las piedras del río. Corrió hasta allá y se agachó. Tocó la cáscara con un dedo: estaba áspera y tibia por el sol.

—¡Un huevo! ¡Un huevo de dinosaurio! —gritó.



Vacío

Nico rodeó el huevo. Arriba, la cáscara estaba partida, como una tapa abierta. Se asomó por el hueco, y adentro no había nada.

—Está vacío —susurró. El bebé ya salió. ¿Adónde se fue?

Huellas

Junto al huevo, en el barro blando, Nico vio unas marcas chiquitas. Eran huellas, con tres deditos cada una, y se alejaban por la orilla, una tras otra.

—¡Mirá! ¡Son del bebé! —dijo bajito.



Siguiendo el rastro

Nico siguió las huellas por la orilla. Pasó entre los helechos altos, rodeó una piedra grande y pisó con cuidado donde el barro estaba firme. Las huellas seguían y seguían.

Se dijo: —Dale, Nico. Un poquito más.



El dinosaurio chiquito

Las huellas terminaban detrás de una piedra enorme. Nico se asomó despacito. Ahí había un dinosaurio chiquito y verde. Había salido del huevo, se había ido corriendo y no encontraba a su mamá. Lloraba: ¡Pii, pii!

—¡Ahí estás! —dijo Nico.



Mamá

El chiquito vio a Nico y dejó de llorar. Corrió hacia él con sus patitas, se pegó a sus piernas y le frotó la cabeza en la rodilla. ¡Pii, pii! Estaba muy contento. Para él, Nico era su mamá.



Yo no soy tu mamá

Nico se agachó y le rascó la cabeza.

—Yo no soy mamá —le dijo con voz suave—. Yo soy Nico.

El chiquito ladeó la cabeza y lo miró con sus ojitos redondos, como si preguntara: ¿y entonces dónde está?



Juntos

Nico dijo al fin: —Vení. ¡Vamos a buscarla juntos!

Le estiró un dedo, y el chiquito lo agarró con su patita. Así, de a dos, caminaron por la orilla del río, con el sol en la cara.



Buscando a mamá

Miraron detrás de los árboles. Miraron entre las piedras grandes. Nico puso las manos alrededor de la boca.

—¡Mamá dinosaurio! —llamó.

El chiquito estiró el cuello y gritó con todas sus fuerzas: ¡Piiii!



Mamá y papá

De pronto, desde lejos, se oyó un sonido grave y suave: ¡Uuum! Los helechos se movieron, y salieron dos dinosaurios enormes, verdes como el chiquito. Tenían ojos buenos y se acercaban despacito. Eran su mamá y su papá.

—¡Son ellos! —dijo Nico.



Con mamá

El chiquito soltó el dedo de Nico y salió corriendo. ¡Pii, pii, pii! Se metió bajo el cuello de su mamá, y ella lo envolvió con la cola y lo acarició con la nariz. El papá bajó la cabeza hasta tocarlos.



Todos contentos

El chiquito saltaba y gritaba ¡Pii, pii! La mamá y el papá movían las colas. Nico se rio y aplaudió.

—¡Lo encontramos! —gritó.

Junto al río todos estaban felices: el chiquito, la mamá, el papá y Nico.